



Los domingos

AÑO	Suplemento infantil	NÚM.
I	a	3
"La Correspondencia de Valencia"		

EN EL TIEMPO DE LOS BRUJOS

En los comienzos del siglo XVI vivía en Einsiedeln, cerca de Zurich, un sabio alquimista que había consagrado su vida al descubrimiento de la piedra filosofal. Su hijo le ayudaba en sus trabajos y se iniciaba poco a poco en los misterios de la medicina.

Cierta mañana, el viejo Paracelso entró en su laboratorio con el aire más grave que de costumbre.

—Hijo mío—le dijo—; durante estas últimas semanas he reflexionado profundamente sobre tu porvenir. Bien has trabajado bajo mi dirección y no tengo nada más que enseñarte. Ha llegado el momento de abandonar el techo paternal e ir a recorrer el mundo continuando tus estudios al lado de los maestros más afamados.

El joven se inclinó respetuosamente sin contestar, mientras dos gruesas lágrimas perlaban sus ojos ante la idea de abandonar el hogar familiar en el cual había conocido tantas horas de dicha.

El mismo día partió a la aventura, con el ato sobre el hombro, y la bolsa medio llena de un reducido peculio.

Durante varios años recorrió toda Europa, deteniéndose en las universidades más célebres y estudiando los cursos de los más sabios profesores.

Se hallaba en Montpellier cuando recibió la nueva de la muerte de su padre; apresuróse a regresar a Suiza para recibir su herencia, compuesta de la casa en la cual había transcurrido su infancia, de los instrumentos de alquimia y de algunos libros cabalísticos.

Después de haberlos descifrado todos, el joven Paracelso se vió obli-

gado a reconocer que no contenían nada interesante, y como otra cosa no le detenía en Einsiedeln, después de un último adiós a la tumba de su padre, emprendió de nuevo su errante vida.

Una clara mañana de mayo, descendiendo la cadena del Jura, se encaminaba hacia Basilea; como ante el inmenso panorama que se presentaba a sus ojos no se veía ningún poblado, el joven detúvose al borde del camino para descansar.

nes cuyas virtudes medicinales atenúan los males de los mortales) y que, desde lejanas regiones, los campesinos venían a buscarla cuando alguno de ellos sufría una enfermedad rebelde.

Estas explicaciones despertaron la curiosidad y el interés del viajero. Paracelso pidió a la anciana que le permitiese quedarse unos días y le enseñase la ciencia de distinguir las plantas medicinales. Habiendo accedido a ello, desde aquel día, la cam-

pesinos lanzando gritos de muerte.

Cuál no sería la sorpresa de Paracelso al reconocer en la persona de la prisionera a Luisa Schulz...

—¿Qué crimen ha cometido?—preguntó a uno de aquellos que se mostraban más encarnizados.

—Desde hace varias semanas nuestros rebaños parecen víctimas de una extraña enfermedad; esta bruja les habrá echado algún maleficio...

Ante la estupidez de la acusación, el médico se encogió de hombros, confiando en la clarividencia del juez que iba a instruir la causa.

Paracelso se equivocaba, pues a la semana siguiente, un heraldo anunció a son de trompa que Luisa Schulz, convicta de brujería, acababa de ser condenada y sería quemada viva al día siguiente sobre la plaza mayor de la villa.

Este fallo causó una gran estupefacción al médico.

Decidido a intentar todos los medios para salvar a la desgraciada, a la cual debía parte de su celebridad, se personó en la Universidad. El anfiteatro rebosaba de estudiantes, que le esperaban para el curso del día.

—Amigos míos—les dijo Paracelso—; Dios me libre de desdenar la ciencia que nos han transmitido los ilustres médicos que fueron Hipócrates, Galeno y otros; pero la verdad me obliga a declarar que antes preferiré ver quemar sus textos en la plaza pública, que ver perecer a la pobre mujer que acaba de ser condenada a muerte por brujería... Ella me ha enseñado más que todos los famosos doctores de la antigüedad... Si, debido a una práctica diaria, esa mujer ha conseguido arrancar algunos secretos a la naturaleza, podéis estar seguros de que se ha servido



—Hijo mío, mi casa no es muy grande...

RECONSTRUCCION



Nos dirigimos a nuestros amigos artistas, que con estos fragmentos quieran reconstruir un cuadro histórico.

Ya iba a continuar su marcha, cuando vió llegar a una anciana campesina, arrugada por la edad.

—Buena mujer—le dijo Paracelso—, ¿podrías indicarme alguna casa cercana en la que me dieran hospitalidad? Estoy muriéndome de cansancio.

—Hijo mío, mi morada no es muy grande, pero si no te parece demasiado modesta me será agradable recibirte en ella.

Poco después el joven estaba instalado en una pobre cabaña. Mientras comía con gran apetito, la campesina, llamada Luisa Schulz, le contaba que ella pasaba su vida buscando hierbas (esas plantas tan comu-

pesina y el joven recorrieron valles y montañas recogiendo las preciosas hierbas.

Cuando el estudiante se juzgó suficientemente instruido, continuó su peregrinación por el mundo. Utilizando los conocimientos que había adquirido con su extraño profesor, consiguió curas maravillosas, hasta el punto de que su celebridad creció en tales proporciones, que fué llamado, en 1526, por la Universidad de Basilea...

Cierta día que iba a visitar a un rico enfermo de la ciudad, se cruzó con dos hombres armados que custodiaban a una anciana encadenada. Detrás de ellos seguían varios cam-

JUEGO



Trátase con estas cuatro letras, de hallar otras dos letras diferentes.

de ellos para beneficiar a sus semejantes, aliviándoles en sus males. Su muerte sería no tan sólo una iniquidad, sino una calamidad pública... Si sentís por mí algún respeto y afecto, seguidme a casa del juez para arrancarle la gracia de Luisa Schulz...

Después de esta brillante defensa, una inmensa exclamación salió de todos los pechos.

Precedidos de Paracelso, los estudiantes se presentaron ante la casa del magistrado, en la que sólo entró el sabio.

Mas a pesar de toda su elocuencia, no llegó a convencer al juez del error en que estaba. En vista de ello se decidió a emplear los grandes recursos. Cogiendo a su interlocutor por el brazo le obligó a aproximarse a la ventana:

—Ven—le dijo designándole la masa de estudiantes que, de minuto en minuto iba aumentándose de numerosos curiosos—; si no salgo de aquí con una respuesta favorable, todas esas gentes están dispuestas a asaltar la cárcel para libertar a la condenada.

Tomando un motín, el magistrado firmó la gracia de Luisa Schulz.

El noble doctor se apresuró en ir

a comunicar la buena noticia a su antigua protectora. Al llegar a la cárcel encontró a la pobre campesina encerrada en un húmedo calabozo, esperando con terror la hora de su ejecución.

Cuando, dando el brazo a Paracelso, salió de la cárcel, toda la población la esperaba y la tributó una gran ovación.

Luisa Schulz se retiró en casa de una persona caritativa de Bale.

En cuanto a Paracelso, cuya fama había ido extendiéndose, salió de Bale en 1528, llamado a la Universidad de Salzburgo por el poderoso emperador Carlos V.

El primer aeróstato (montgolfier) fué construido en Annoray, por los hermanos Montgolfier, en 1782. Este globo era abierto en su parte inferior; con fuego de paja se le introducía el aire caliente, lo que le daba la fuerza de ascensión. En 1783 tuvo lugar la primera ascensión, con los pasajeros Pilatres de Rozier y d'Arlandes. El mismo año, Charles, físico de París, construyó un globo con gas hidrógeno, elevándose a mil cuatrocientos sesenta y siete metros.

Dos ladrones astutos

Oscar y Pancracio, introdujéronse una noche, en una casa de campo para robar un caballo. Pero en el último momento temieron que las huellas de los cascos del animal no delataran el lugar en donde iban a esconderlo.



—El terreno está húmedo, dijo Oscar, las herraduras, a las que faltan algunos clavos, quedarán impresas, y pronto sabrá el dueño dónde hemos escondido su jamelgo, que él destina seguramente al matadero. A nosotros, en cambio, este animal, puede aún sernos útil alimentándolo y cuidándolo.

—Tengo una buena idea, contestó

Pancracio; no tengas miedo y descalzate, yo voy a hacer lo mismo. Le pondremos nuestros zapatos al caba



llo, y muy listo habrá de ser su dueño para que dé con él. ¡Arre, Bucéfalo! Date prisa y tendrás un buen pienso.



UN AMIGO DEMASIADO PESADO



Los señores de González tenían un amigo llamado Pérez. Este Pérez apareció cierto día en casa de los González, exclamando:

—¡Queridos amigos, aquí estoy!

Los de González simulaban una alegría delirante, pero en realidad estaban consternados:

—El día nos transcurrirá velozmente, dijeron a Pérez, pues ya comprendemos que sus negocios le obligarán a regresar mañana a la capital...

—He tomado mis precauciones, contestó el recién llegado; soy firme como un pájaro... por un mes. Los

de González estaban aterrados. ¿Cómo hacer para que aquel amigo importuno se marchara pronto?

—Es necesario encontrar un medio para obligarle a tomar el tren, dijo la señora de González a su marido. Este último maduró en su cabeza uno de estos proyectos a los que se da

el nombre de diabólicos: —“Voy a prestar a Pérez nuestro caballo más nervioso y el coche más ligero... ya verás el resultado.

Pérez gustaba de salir a paseo en coche.

González hizo beber a su caballo una botella de champagne, y pretextó



tó tener graves ocupaciones para no acompañar a Pérez. Este montó tranquilamente en el cochecito, fustigó el caballo... y lo que estaba previsto sucedió: el caballo, bajo los efectos del champagne, terminó en la cuneta de la carretera. Pero Pérez, lejos de marcharse a Madrid, dijo a sus ami-

gos: —Vuestro caballo tiene necesidad de un domador; yo me encargo de domesticarlo... dentro de un par de meses será tan manso como un cordero. Fué necesario encontrar otro truco para que aquel amigo demasiado pesado se marchara de una vez. La señora González dijo a Pé-

rez:

—Mi marido acaba de caer enfermo; el médico asegura que es un caso contagioso en gran manera... yo cuidaré a mi marido...

Pérez contestó a la dama:

—¿Por quién me toma usted, señora?... Abandonar a un amigo en la

desgracia? ¡Jamás! Yo cuidaré a su marido. Es usted quien no debe exponerse a contraer la fiebre!

González, que gozaba de una salud de hierro, tuvo que continuar simulando estar enfermo... Esto no podía durar... Decidido a terminar con el importuno, y con el fin de asus-



tarle, el dueño de la casa fabricó una enorme araña de hierro y alambres. Al llegar la noche, en el momento en que Pérez se acostó, hizo descender, desde una habitación ve-



cina, la gran araña sobre el durmiente, el cual, si bien fué sorprendido por la extraña bestia, no pensó ni un momento en marcharse de la casa de sus amigos.



Los de González, viendo que todos los medios fallaban con el intruso y que no había manera de hacerle partir, decidieron emplear el único medio que siempre ha dado buenos re-



sultados para desembarazarse políticamente de un amigo pegajoso: le pidieron que les prestara 600 pesetas... El primer tren se llevó a Pérez!

EL ANILLO DE PLATA



Don Amadeo tiene como únicos herederos a sus sobrinos Cola y Pega. Pero una cosa le intriga, y es que si los dos hombres son igualmente perezosos, los defectos de uno parecen ser fotografiados sobre los del otro. Cierta les hizo llamar con urgencia:

—Este es mi testamento—les dijo. —Sólo falta el nombre del heredero. Ahora bien; sabed que ayer per-

dí mi anillo de plata, paseándome por el puente del lago de mi parque. Legaré mi fortuna a quien lo encuentre. Nada más, y buena suerte a los dos.

Apenas salieron de allí, Cola y Pega se miraron con malos ojos.

—¡Yo encontraré el anillo!—dijo Pega.

—¡No! ¡Soy yo quien lo encontraré!—replicó Cola.

Aquella misma noche, Cola dió una vuelta por el puente, sembrando sobre el borde del agua el contenido de un saco de clavos.

—Con esto evito que Pega se acerque al lago, en el caso de que se le ocurriera tomar un baño en busca del anillo. Lo más práctico y cómodo sería hacer fabricar un anillo igual al de mi tío.

Pero Pega, impulsado por un sen-

timiento parecido, había espiado a su rival, escondido detrás de un árbol. De manera que cuando éste se marchó, fué a buscar un gran imán con el cual se abrió paso entre los clavos, colocando después en su lugar una serie de trampas para lobos. Contento de su estratagema, corrió a la joyería más cercana y mandó confeccionar un anillo de plata parecido al que su tío había



perdido. Cuando lo tuvo en su poder, Pega se dijo:

—Voy a visitar al tío Amadeo; como es un poco miope, es imposible que llegue a descubrir la falsedad.

Pero será necesario preparar la escena.

Para simular que acababa de salir del agua, el muy tuno tomó una ducha vestido con su traje dominiguero

Cuando don Amadeo le vió chorreando agua, quedó verdaderamente sorprendido.

—Sí, querido tío. He hallado el anillo en el fondo del lago; vea si no mi mejor traje estropeado por el agua.

—En efecto—contestó el tío irónicamente—; y hasta tu sombrero hongo!

Pega se vió perdido. En su pre-

ocupación había tomado la ducha con sombrero y todo. Su superchería había sido descubierta.

En aquel momento, Cola llegó a su vez:

—¡He encontrado su anillo, tío!— exclamó entregándole un paquetito cuidadosamente envuelto.

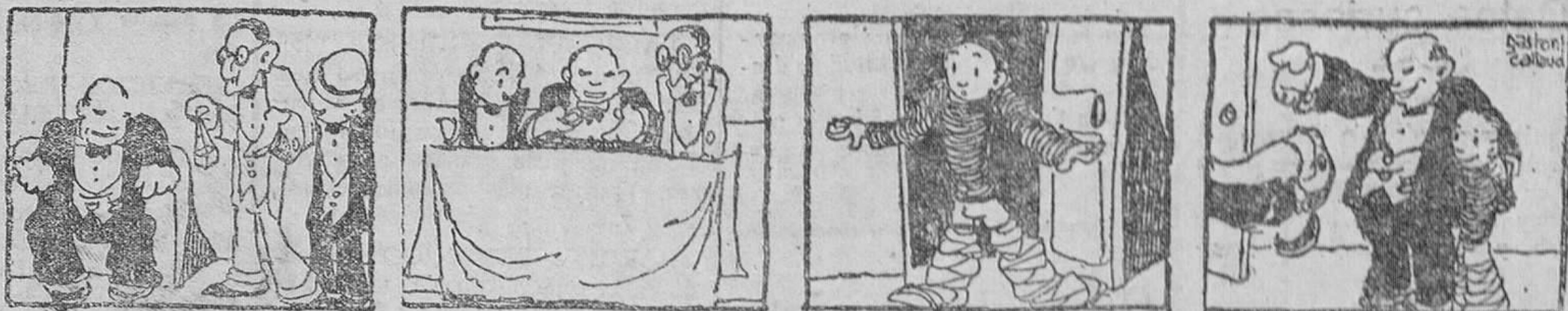
—Muy bien, sobrino—, le contestó interpelado—; la ilusión es perfecta! Pero yo perdí el anillo solo.

¿Cómo te has arreglado para encontrarlo metido en su estuche?

Cola no había pensado en el detallito.

—¡Vamos—continuó don Amadeo—; los dos habéis tratado de engañarme; pero no por ello retiro mi condición: quien traiga el anillo será mi heredero. Mientras tanto, os invito a comer.

Instalados ante la mesa, el tío



Amadeo partía una magnífica carpa, cuando de pronto vió dentro de ella su verdadero anillo.

¡Seguramente no esperabais este desenlace! ¿Sabéis quién ha pescado esta carpa?

—¡Yo!—exclamó Pega.

—¡No; he sido yo!—replicó Cola.

En aquel momento alguien entró en el comedor. Era Eduardín, el hijo del jardinero. El pobrecillo llevaba las piernas y los pies envueltos con algodón y vendados. A su vista,

los dos tunantes no pudieron retener una exclamación:

¡Los clavos!—dijo Cola.

—¡Las trampas!—dijo Pega.

Y el tío Amadeo agregó:

—Sí, los clavos y las trampas, pues él ha sido quien ha encontrado

el anillo perdido. Como vosotros habéis pensado sólo en engañarme, mantengo mi promesa y os desheredo. En cuanto a ti, Eduardín, ven a mis brazos. Tú serás mi heredero.

TRUCO DE VIAJANTE



Lara, viajante vendedor de libros, se hallaba a tres kilómetros de la estación. El pobre encontraba que sus maletas eran muy pesadas para hacer un tal recorrido a pie. Además, un vagabundo de cara sospechosa le seguía los pasos, y ésto aumentaba su contrariedad.

Una idea ingeniosa atravesó su espíritu:

—Si deseas mi equipaje, tunante, te lo abandono de buena gana!, se dijo entre sí.

Y depositando sus maletas en medio del camino, Lara se internó en la espesura, desde donde pudo obser-

var los hechos y gestos del vagabundo.

Este se aproximó a paso de lobo, levantó las maletas y aceleró el paso.

—¡Eso es lo que deseaba!, murmuró Lara tomando un camino de atajo. Y encontrando a un gendarme le ex-

plicó el robo de que había sido víctima.

Un cuarto de hora después el vagabundo llegaba cargado con las maletas del viajante. Inmediatamente fué detenido.

En cuanto a Lara, se felicitaba por haber hecho transportar gratuitamente su pesado equipaje.

El vuelo de la hormiga león

Se cree generalmente que el vuelo de los pájaros es mucho más rápido que el de los insectos; pero muchos naturalistas, que se han ocupado en estudiar eso, aseguran que no siempre es así.

La golondrina es uno de los pájaros de vuelo más rápido, y hasta no hace mucho tiempo se creía que no había insecto que pudiese escapar, si se veía perseguido por ave tan veloz. Sin embargo, un naturalista dice que en una ocasión pudo observar las evoluciones de una golondrina tras una hormiga león que perseguía. Este insecto es uno de los de vuelo más rápido que se conocen, y volaba, daba vueltas y cambiaba de dirección con una ligereza y rapidez tales, que la golondrina, a pesar de sus extraordinarios esfuerzos, no pudo darle caza, y después de algún tiempo de persecución tuvo que abandonar su empresa en busca de otra presa.

CURIOSIDAD



Nuestro dibujo, sacado de una fotografía, representa a William Benton, de San Francisco de California. Es el inventor de un sistema por el que puede conocerse, según dice él, el carácter de las personas. Unos círculos concéntricos que se relacionan con cada uno de los elementos de la fisonomía, clasificados por categorías, siguiendo las leyes descubiertas por W. Benton. Haciendo coincidir sobre un mismo diámetro los distintos círculos puestos en la disposición deseada para que respondan a la fisonomía de una persona; puede leerse sobre el aparato la definición del carácter.

mejor ejemplar de la Arquitectura civil Española. Entrada pública y gratuita, todos los días laborables, de nueve a cinco tarde. Tranvía más próximo, el número 7.

PALACIO MUNICIPAL.—(Está situado en la Alameda, frente al puente del Mar).—En él está instalada la magnífica colección conquiliológica.—Entrada todos los días laborables, de nueve a una, mediante pase que se da en el Fomento del Turismo. Tranvías más próximos para visitarlo, los números 2 y 3.

TORRES DE SERRANOS.—(Calle de Serranos).—Entrada pública y gratuita todos los días laborables, de nueve a una. (Dirigirse al portero de las Torres). Tranvías más próximos, los números 1, 5 y 6.

TORRES DE CUARTE.—Construidas en 1444, sirven actualmente de prisiones militares. Tranvías más próximos, 5 y 7.

PALACIO DE LA GENERALIDAD DEL REINO.—Valiosa galería de retablos de los Reyes de Valencia. Magníficos artesonados en los entresuelos y en el Salón de Cortes. Tranvías más próximos, 6 y 1, descendiendo en la misma puerta.

JARDINES DEL REAL.—(Situados en la Alameda, frente al puente del Real).—Entrada pública mediante el pago de 15 céntimos, todos los días laborables, de nueve a una y de tres a cinco. Los domingos por la mañana, entrada gratuita. Tranvía más próximo, el número 3 y el especial.

CATEDRAL BASILICA METROPOLITANA.—Sala Capítular estilo ojival de 1358. Más de 400 cuadros, entre ellos, de Goya, Joanes Ribera, Saxoferrato y otros. El Santo Cáliz de la última cena del Señor y un portapaz de Benvenuto Cellini. Subida a la torre de 64 metros El Miguelete, desde donde se admira uno de los más bellos panoramas del mundo. Tranvías números 6 y 1.

IGLESIA Y REAL COLEGIO DE CORPUS CHRISTI.—Estilo greco-romano. Pinturas al fresco por Mañana. Cuadros de Zúcaro, Ribalta, Greco y otros. Tapices flamencos. Biblioteca e interesantes preciosidades artísticas. Situado frente la Universidad Literaria.

PARROQUIAL IGLESIA DE SANTOS JUANES.—Hermoso ejemplar de arquitectura barroca valenciana. Bóveda al fresco pintada por Palomino y de grandes proporciones. Tranvía más próximo, el número 7.

JARDIN BOTANICO.—(Situado en la calle de Cuarte, 118).—Entrada mediante pase, que a los forasteros se da en la oficina Fomento del Turismo. Tranvía más próximo, el número 7.

ARCHIVO MUNICIPAL.—Rica colección de documentos relativos al régimen foral de Valencia. Espada del Rey don Jaime I de Aragón. La "Senyera", Códices iluminados. Entrada pública y gratuita todos los días laborables, de diez a una. Tranvías más próximos, los números 1, 2, 3, 7 y 8.

BIBLIOTECA DE LA CASA VESTUARIO.—(Situada en la plaza de la Constitución).—Entrada pública y gratuita todos los días laborables, de 5'30 tarde a 11 noche. Tranvías más próximos, los números 1 y 6.

BIBLIOTECA COMPLEMENTARIA DEL CENTRO DE CULTURA VALENCIANA.—(Situada en la Lonja, entrada por la calle de Cordellats).—Servicio público todos los días laborables, de 6 tarde a 8 noche. Tranvía más próximo, el número 7.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD.—(Calle de la Nave).—Entrada pública y gratuita todos los días laborables, de diez a una, y de dieciséis a veinte. Tranvías más próximos, los números 2, 3, 6 y 7.

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE MEDICINA.—(Calle de Guillem de Castro, 79).—Entrada pública y gratuita todos los días laborables, de nueve a una. Tranvía más próximo, el número 5.

BIBLIOTECA DE LA CASA DEL PUEBLO.—(Plaza de Galindo).—Entrada pública y gratuita todos los días laborables, de 5'30 tarde a ocho noche. Tranvías más próximos, los números 1, 2, 7 y 8 (en la parada de Olympia).

ASOCIACION VALENCIANA DE CARIDAD.—(Calle del Doctor Sanchis Bergón, 37).—Puede visitarse todos los días. Las horas del reparto de la comida, son: de ocho a nueve, de doce a trece y de 19 a 20. Tranvía más próximo, el número 5.

EDIFICIOS DIGNOS DE SER VISITADOS, son: Palacio de Comunicaciones, Casas Consistoriales, Palacio de Justicia, Palacio de Dos Aguas, Universidad, El Temple, Hospital Provincial, Estación Marítima, etcétera.

Entre las iglesias merecen especial mención la de Santa Catalina, Santo Domingo, San Nicolás, San Andrés, Santa Cruz, etc.

Comunicación de Valencia con su provincia.

Líneas de autobuses

De nuestra ciudad salen para los pueblos los siguientes coches...

Habiendo adquirido en poco tiempo un inusitado impulso las vías de comunicaciones como medios de transporte y servicio de viajeros, son muchas las líneas de ómnibus y autobuses que afluyen a nuestra ciudad de distintos puntos de la provincia y de la región, prestando un excelente servicio de gran utilidad por su rapidez a aquellos pueblos.

Constituyendo especial interés la publicación de dichos servicios, insertamos a continuación la relación de las líneas que se explotan y punto de parada y salida en nuestra ciudad:

SERVICIOS REGULARES CON EXCLUSIVA

Valencia-Bétera.—9 coches. Punto de salida, Torres de Serranos.

Valencia-Catarroja.—9 coches. Plaza de San Agustín.

Valencia-Saler (Albufera).—5 coches. Gran Vía de Germanías.

Valencia-Godelleta.—1 coche. Torres de Cuarte.

Valencia-Paiporta.—3 coches. Plaza de San Agustín.

Valencia-Buñol.—2 coches. Torres de Cuarte.

Valencia-Vedat de Torrente.—6 coches. Torres de Cuarte.

SERVICIOS EVENTUALES

De Valencia a Albal, Almussafes, Sueca, Vergel, Guadasuar, Alberique, Gandía, Onteniente, Algemesí, Picasent, Tabernes de Valldigna, Cullera, Benavites, Villanueva de Castellón y Alcira. Todos estos salen de la plaza de San Agustín.

De Valencia a Sagunto, Puerto de Sagunto, Segorbe, Albuixech y Burriana, partiendo todos de las Torres de Serranos.

De Valencia a Liria, Manises y Requena, de las Torres de Cuarte, y para Castellar y Tremolar, de la plaza del mercado de Ruzafa.

TODOS FUMAN MI PAPEL UNICO ESTUCHE

por su calidad y precio, siendo el primero y UNICO ESTUCHE

que por dedicar sus cubiertas a publicidad puede ofrecer al público, sin desmerecer su clase,

100 HOJAS

y una artística fotografía al final, por

10 CENTIMOS

Pida usted siempre «MI PAPEL».

Cómo van a la Escuela los niños de ahora

Jean Foster, de siete años de edad, partió hace unos días de Praga, a las nueve de la mañana, de una manera muy deportiva. Provisión de su correspondiente pasaporte y de un billete para París, tomó asiento a bordo de una berlina aérea francesa, pilotada por De Pérignon. A las tres y media de la tarde, después de una escala de una hora en Strasburgo, el joven y audaz viajero checoslovaco era recibido por sus parientes en el aeródromo de Le Bourget, trasladándose inmediatamente al Liceo de Troyers para comenzar sus estudios.

Datos curiosos

El primer puente de hierro fue construido en Coabrookdale, Inglaterra, en 1779. Los puentes metálicos son muy superiores a los de mampostería y ofrecen mayor resistencia.

El primer telar mecánico que pudo utilizarse fue el inventado por el mecánico inglés Artwright, en 1785. En 1801 el tejedor de seda Jacquard inventó el telar para hacer tejidos con dibujos y en 1812 su máquina fue adoptada por numerosos talleres lioneses.

En 1785 el inglés T. Clifford construyó la primera máquina de hacer clavos de hierro. En 1811, el inglés James White inventó la máquina para fabricar clavos de alambre de hierro, que, a la inversa de los anteriores, eran redondos.

La máquina trilladora fue inventada por el escocés Andrew Meikle en el año 1786. Antes la agricultura no disponía más que de algunos instrumentos de trabajo que exigían la ocupación de muchas personas. A contar del siglo XVI se han ido perfeccionando las máquinas agrícolas con las sembradoras, segadoras, cosechadoras, trilladoras, tractores, etc.

Número de nuestro teléfono URBANO 10.315

El presagio de Lincoln

Cuéntase de Abrahán Lincoln que cierto día, poco después de levantarse del lecho, refirió a sus intimos que había soñado aquella noche que se hallaba sumido en una tranquilidad de muerte, únicamente turbada por un rumor de sollozos; que se había levantado y había recorrido varias habitaciones y al fin había en medio de una de ellas un catafalco sobre el cual estaba tendido su cuerpo envuelto en negro ropaje, guardado por soldados, y rodeado por una multitud que lloraba.

Que entonces había preguntado: —¿Quién ha muerto en la Casa Blanca?

—El presidente, que ha sido asesinado—contes áronle.

En aquel momento una prolongada aclamación de la multitud lo despertó.

Poco tiempo después, Lincoln moriría asesinado, y se cumplía el presagio.

Guía del turista en Valencia

MUSEO PROVINCIAL DE BELLAS ARTES.—Situado junto a la iglesia del Carmen. Es, después del de Madrid, el más importante de España, y en primitivos supera a aquél. Entrada pública, mediante el pago de 50 céntimos, todos los días laborables, de 10 a 14. Jueves y domingos, entrada gratuita, de 10 a 13. Tranvías más próximos para visitar el Museo, los núms. 1 y 6.

MUSEO PALEONTOLOGICO.—Instalado este magnífico Museo en el antiguo edificio del Almudín. Entrada pública y gratuita todos los días laborables, mediante pase que se facilita en las oficinas Fomento del Turismo. Tranvías más próximos para visitar este Museo, los números 1 y 6. (Descender en la plaza de la Constitución).

MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE LA UNIVERSIDAD.—Entrada mediante autorización del Rectorado. Tranvías más próximos para visitar este Museo, los números 2, 3, 6 y 8.

MUSEO DE ANATOMIA.—(Facultad de Medicina, calle de Guillem de Castro, número 79).—Entrada pública y gratuita, solicitando permiso del señor Decano. Tranvía más próximo para visitarlo, el número 5.

PALACIO DE LA LONJA.—(Situado en la plaza del Mercado).—De estilo gótico, está considerado como el